

La vía de los socialistas revolucionarios
Prefacio al folleto del mismo título de Fred Zeller
León Trotsky
7 de noviembre de 1935

(Versión castellana desde “La voie des socialistes révolutionnaires”¹, en Trotsky, *Le mouvement communiste en France*, Textos escogidos y presentados por Pierre Broué, Les Éditions de minuit, páginas 527-541, también para las notas)

Este pequeño opúsculo debería encontrar una calurosa acogida. El camarada Zeller, secretario de organización de las Juventudes del Sena, militante activo del partido socialista, y numerosos jóvenes, han superado recientemente una etapa muy importante (del centrismo al marxismo). Este itinerario no debe ser descrito en el prefacio; el lector deberá remitirse al mismo opúsculo. En cuanto al resto, el lector haría mejor remitiéndose en primer lugar a la presentación de Zeller, que suministra un importante material factual y político, y después volver al prefacio cuyo objeto es extraer las conclusiones más urgentes.

La exclusión de los dirigentes de la juventud de París y de los dirigentes del grupo *La Vérité* (los bolchevique-leninistas) del partido socialista es un hecho de una grandísima importancia. En este momento está a punto de efectuarse un reagrupamiento político en todos los países de Europa frente al ascenso del peligro de guerra. Sobre esta línea ha comenzado una diferenciación en todas las filas del proletariado. Igual que los dirigentes de la extrema izquierda burguesa rechazan el parlamentarismo democrático a partir del momento en que la defensa de sus bienes está en juego, igualmente los oportunistas pisotean la democracia en el partido cada vez que su socialpatriotismo se ve amenazado por los internacionalistas revolucionarios. Ahí está el quid de la cuestión. Las cúpulas del partido han violado todos los “estatutos” y todas las “reglas” de la democracia, he ahí lo queda probado de forma irrefutable por Marceau Pivert que (es muy conocido) continúa, sin embargo, creyendo en la inmutabilidad de la democracia burguesa.

Los socialpatriotas tradicionales (Léon Blum, Lebas, Zyromski y resto) se han visto en una posición muy difícil tras la experiencia de la gran guerra por la “democracia”. Temían la crítica derrotista de los comunistas y la desconfianza de las masas. Por ello trataron de eludir la cuestión de la defensa nacional, retrasar su

¹ Archivos T 3721. Fred Zeller, secretario de la Entente de las Juventudes Socialistas del Sena había sido excluido, con otros más, por la conferencia de Lille el 30 de julio. Van Heijenoort lo convenció para visitar a Trotsky en Noruega. Trotsky le pidió que escribiese un folleto sobre la exclusión de los dirigentes del Sena, folleto que quería publicar en los Estados Unidos a fin de educar a sus jóvenes camaradas que habían entrado recientemente en las J.S. La introducción le fue dictada a Zeller por Trotsky (que no tenía secretario) el día del aniversario de la Revolución de Octubre. El folleto fue editado en Nueva York por *The Militant*.

respuesta hasta el estallido de la guerra, hasta que los trabajadores se vieran sorprendidos, otra vez más, y que, bajo la cobertura de la censura militar, fuera mucho más fácil encadenar al partido y al proletariado al carro de la defensa nacional. Bruscamente (un golpe de suerte), la diplomacia soviética ha llegado a la conclusión que la burocracia reformista, de la mano de la burguesía radical, es una aliada infinitamente más útil y más seria que el proletariado revolucionario. La orden de alinearse con los socialpatriotas y, al mismo tiempo que con ellos, con los radicales, partido de izquierdas del imperialismo francés, proviene de Moscú. ¡Agradable sorpresa! Stalin iza con sus dos manos a Blum al caballo de la defensa nacional y al hacerlo le suministra una ayuda tan vigorosa que Blum tiene miedo de caer al otro lado. De ahí sus artículos lastimeros: “Eso no se debe hacer tan groseramente; se debe actuar con más prudencia; no se debe espantar a los izquierdistas”... El 7º Congreso de la Internacional Comunista ha tenido en cuenta los consejos de Blum y ha envuelto sus resoluciones socialpatriotas con la máxima oscuridad². ¿Qué más se puede desear? El Frente Único había llevado, casi sin ruido, a la unidad nacional. Pero desde la izquierda se levantaron a menudo agudas voces, incluso amenazadoras, de protesta y, lo que es peor, no solamente las de los bolchevique-leninistas (son “cuerpos extranjeros”) sino también las de la mayoría de las Juventudes de París. ¿Qué hacer? ¿Discutir con ellos? Desgraciadamente más fácil de decir que de hacer. ¿Qué argumentos encontrar para defender la traición socialpatriótica? Zyromski trató de invocar como argumento decisivo la necesidad de defender la revolución rusa. No solamente se rieron las Juventudes sino que los mismos Pioneros³ comenzaron a encontrar chistoso este argumento, sobretodo en boca de Zyromski. Sabemos cómo Guesde defendió la democracia francesa: convirtiéndose durante la guerra en ministro del gobierno imperialista. Los Zyromski también tienen en el espíritu métodos exactamente semejantes (en el fondo, si no en la forma) cuando hablan de la defensa de la URSS. A ello, la juventud revolucionaria y los bolchevique-leninistas responden conjuntamente: “Defenderemos a la URSS de la misma forma que nos defenderemos a nosotros mismos, *con una irreconciliable lucha revolucionaria contra nuestra propia burguesía.*”

² Puede uno remitirse, especialmente, al artículo de Blum en *le Populaire* del 17 de mayo de 1935: “Cuanto más reflexiono, menos llevo a comprender...” En su *Journal d'exil* (p. 152), Trotsky reproduce un pasaje del artículo de Blum y señala la frase: “Temo que Stalin no haya medido, en Moscú, las repercusiones que sus palabras ejercerían en la situación política en Francia, sobre la situación proletaria en Francia.” El PC se esfuerza en manejar una transición. Mientras que un cartel proclama “Stalin tiene razón”, *l'Humanité* afirma el mismo día: “No ha cambiado nada en nuestra política”, y Paul Vaillant-Couturier: “Rechazamos el voto de los créditos militares [...] no aceptaremos el voto de la Unión Sagrada.” En el 7º Congreso de la IC, Ercoli (Togliatti), que presenta el informe sobre la “preparación de una nueva guerra mundial”, adopta en nombre de la dialéctica una posición también ambigua: defensa incondicional del pacto y lucha simultánea contra el gobierno (*L'Internationale communiste*, nº 17-18, páginas 1471-1477). Pero Maurice Thorez cita elogiosamente una declaración del radical Rucart, de la que dice que responde enteramente al pensamiento de Dimitrov: “Los republicanos [...] saludan en los ejércitos de tierra, mar y aire (oficiales, suboficiales, soldados y marinos) a las fuerzas nacionales constituidas para la defensa de la libertad.”

En marzo de 1936, los diputados del PC se abstienen sobre los créditos militares. El 6 de mayo, Duclos les responde a los periodistas, en la Mutualidad, que un voto “a favor”, “hasta aquí habría significado, indiscutiblemente, el apoyo a los objetivos imperialistas, pero que los comunistas no podrían desinteresarse de las amenazas que los hitlerianos del exterior hacen pesar sobre [nuestro] país”. El círculo se cerrará cuando Victor Michaut escriba en *l'Avant-garde*, órgano de las JC, el 5 de septiembre: “Puede uno sorprenderse por que se decida difundir en todo el país un panfleto contra los dos años [...] ¿Quién puede soñar seriamente hoy en día en reducir incluso en la más pequeña medida las fuerzas armadas de la República?”

³ Organización de los menores de quince años.

Ante estos argumentos de la izquierda, el ala más extrema de los socialpatriotas no obtuvo ningún resultado: la juventud estaba a favor de Karl Liebknecht, no a favor de Zyromski. ¿Qué quedaba por hacer? ¡Ahogar, excluir, aplastar! Si se apartan los oropeles de las fórmulas, *la expulsión de los internacionalistas revolucionarios equivale a una acción de la policía patriótica con el objetivo de preparar la unidad nacional en caso de guerra.*

Los ingenuos objetaron que en ello había algún malentendido. Car Chochoy, el nuevo secretario general de las Juventudes, también es “un internacionalista”, “también” está contra la defensa nacional y, sin embargo, está a favor de la exclusión de Zeller y sus camaradas. De hecho, “internacionalistas” del género Chochoy existen precisamente para ayudar a León Blum a confundir las ideas de los crédulos. El “internacionalista” que coloca su amistad con la burocracia socialpatriota por encima de los deberes de la organización revolucionaria no es, en realidad, más que un eslabón de izquierdas en la cadena del imperialismo. En determinados momentos, para ocultar sus intenciones y calmar a las masas, el capital financiero necesita a un Daladier, a un Henderson, incluso a un Lansbury⁴. Cuando el contexto cambia, el capital financiero expulsa a Daladier y lo reemplaza por Doumergue o Laval. De la misma manera, la burocracia socialpatriótica, durante determinados periodos, necesita a un Chochoy para determinadas operaciones a fin de desembarazarse de él en una etapa ulterior, e incluso excluirlo si intenta abrir la boca. Cualquiera que no haya logrado entender este hábil mecanismo se mantiene en materia de política (aunque tenga la barba gris) como un pequeño gato ciego.

Los centristas de la pretendida “izquierda revolucionaria” nos enseñan que ellos también llevan adelante una lucha contra las *ideas* del socialpatriotismo, y que no han sido excluidos: el error de los bolchevique-leninistas, de Fred Zeller y de sus camaradas, consiste en que se han enfrentado a personalidades, permitiéndose ataques contra los “líderes respetados” del partido. El argumento no es nuevo pero merece que nos ocupemos de él. En el momento en que los socialpatriotas preparan y facilitan, a través de actos de represión de su aparato, la represión policial del futuro contra los derrotistas, los pensadores centristas, lo quieran o no, le suministran a la burocracia argumentos para justificar las exclusiones. ¡Recordémoslo!

“¡Es necesario llevar adelante una lucha contra las *ideas*, no contra los *dirigentes!*” Resulta que este era el argumento clásico de los mencheviques de izquierda contra Lenin durante la guerra. Un proverbio alemán encaja aquí perfectamente: no se pueden lavar las patas de la oveja sin mojar la lana. Las ideas no flotan en el aire; son los hombre vivos quienes las mantienen, los hombres que se unen en organizaciones y escogen a sus dirigentes. Es imposible combatir las ideas burguesas sin luchar contra los dirigentes que defienden esas ideas en el seno del proletariado y que están prestos, una vez más, a sacrificar a los obreros en el altar del patriotismo. Quienes no quieren satisfacerse tocando los domingos la flauta del internacionalismo en una habitación bien cerrada a fin de consolar a sus almas, como los Chochoy y los de su especie, aquellos que adoptan seria y honestamente la consigna de Marx y Engels: “*¡Proletarios de todos los países, uníos!*”, tienen el deber de decir abierta y valientemente a los obreros franceses: “*¡León Blum, Marcel Cachin, León Jouhaux, Monmousseau y compañía os arrastran por la vía del desastre!* Que Marceau Pivert diga a la juventud si sí o si no (desde el punto de vista de los principios de la democracia en el partido) un socialista tiene el derecho a decir la verdad a su partido, a saber que los “líderes respetados” están a punto de preparar una nueva traición. Según todas las apariencias, tiene ese derecho. En cuanto a nosotros, nuestro punto de vista es que el deber de revolucionarios

⁴ Un radical-socialista, un socialista de derechas y un socialista de izquierdas.

internacionalistas prima sobre todas las obligaciones hacia la burocracia del partido y su “disciplina”.

León Blum, Zyromski y el resto no se contentan del todo con luchar contra las *ideas* de Marx y Lenin sino que desatan una campaña feroz contra los jóvenes *líderes* que defienden esas ideas. Tal es la inevitable lógica de la lucha. Pero los centristas rehúsan entenderla. Los mencheviques de izquierda se levantaron contra los métodos “sectarios” de Lenin únicamente porque ellos eran internacionalistas de palabra mientras que, en la acción, se sentían atados de forma indisoluble a los dirigentes socialpatriotas de la II Internacional. De la misma manera también, los pensadores de la “izquierda revolucionaria”, ante la exclusión de los internacionalistas, van y vienen entre las dos tendencias, pero invariablemente acaban desolidarizándose de los... excluidos. ¿Por qué? Porque quienes excluyen están políticamente más cercanos a ellos. Nos enseñan que con nuestros métodos “sectarios” (los métodos de Marx y Lenin) la unidad orgánica jamás se habría realizado. Durante este tiempo, “las masas buscan la unidad”, y no debemos “separarnos de las masas”. Aquí está toda la argumentación de los infortunados dirigentes del SAP⁵ que, resáltémoslo, jamás han tenido masas tras de ellos ni las tendrán jamás. Respondemos que el impulso *instintivo* hacia la unidad es muy a menudo un impulso propio de las masas; pero una búsqueda consciente de la unidad sobre una *base revolucionaria* es propia de la vanguardia proletaria. ¿A cuál de esas dos tendencias deberían apoyar los marxistas revolucionarios? En Inglaterra, por ejemplo, la unidad orgánica de la clase obrera existe desde hace mucho tiempo. Pero, al mismo tiempo, significa la unidad política de la clase obrera con la burguesía imperialista. El traidor MacDonald se sienta en el gobierno conservador de Baldwin; el patriota-pacifista Henderson representó hasta su muerte al gobierno conservador en la Sociedad de Naciones; el mayor Attlee, nuevo dirigente del Partido Laborista, es partidario de las sanciones imperialistas decididas por la SDN bajo órdenes de la Bolsa de Londres. En tales condiciones, la “unidad orgánica” es una conspiración de la burocracia obrera contra los intereses fundamentales del proletariado. ¿Van mejor las cosas en Francia? En las jornadas de Brest y de Tulón, se unieron “como un solo hombre” cuatro aparatos burocráticos (el PS, el PC, la CGT, la CGTU) para estrangular y calumniar al movimiento con la esperanza de una amistosa sonrisa de los radicales⁶.

⁵ Ver nota 341, página 514 [que dice: “El SAP (*Sozialistische Arbeiterpartei*) había tenido la fusión de la oposición socialista de izquierdas y de una parte de la oposición comunista de derechas, excluidas de sus partidos respectivos antes de la victoria del nazismo. En 1934, sus dirigentes firmaron con los de la Liga un llamamiento para la construcción de la IV Internacional. En la emigración, sin embargo, evolucionaron rápidamente adhiriéndose incluso al “Frente Popular” alemán. Esta conversión (sospechosa para algunos) hizo de la gente del SAP los enemigos jurados del “trotskismo” en todas las tentativas de reagrupamiento internacional antes de la guerra. Jakob Walcher, viejo espartaquista, a menudo diana de los sarcasmos de Trotsky, junto a otros dirigentes del SAP, como Seydewitz y Bettcher, iba a unirse al estalinismo tras la guerra y ocupar funciones menores en el partido o en el estado en Alemania Oriental. Por el contrario, el animador de las Juventudes del SAP, Willi Brandt, iba a convertirse tras la guerra en burgomaestre de Berlín-Oeste y en mascarón de proa de la socialdemocracia alemana, desembarazada de cualquier programa aunque solo fuese un poco socialista. El SAP ha sido objeto recientemente de un excelente estudio: *Die Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands* (SAPD), de Anno Drechsler (Meinseheim am Main, 1965, 408 páginas)”].

⁶ Brest y Tulón fueron, en el mes de agosto de 1935, el teatro de batallas organizadas entre trabajadores y guardias móviles, con barricadas, disparos, etc. El 5 de agosto, los trabajadores de los arsenales de Tulón Brest, Tarbes, fueron a la huelga en señal de protesta contra los decretos-ley Laval. Por la noche, en Tulón, estallaron enfrentamientos en las terrazas de los cafés entre manifestantes obreros y militantes de derechas. El 7, en Brest, la tropa ocupó el arsenal, los trabajadores respondieron con la huelga general: combates callejeros se saldaron con tres muertos y numerosos heridos. Un joven obrero que cambió la bandera tricolor por la roja en la prefectura marítima cayó abatido por un oficial. CGT y CGTU lograron, no sin dificultades, la vuelta al trabajo el día 9. Pero el 8, una huelga de solidaridad en Tulón, ocasionada

El Frente Único en Francia fue transformado desde el principio en instrumento de colaboración con la burguesía. La fusión orgánica de los dos partidos, si llega a realizarse, no será otra cosa, *bajo las actuales condiciones*, más que la preparación de la unidad nacional. Jouhaux y Monmousseau ya han llevado a cabo la unidad sindical garantizando los intereses de sus respectivos aparatos, pero prohibiendo las fracciones, es decir tomando medidas preventivas para estrangular al socialismo revolucionario⁷. Cuando los centristas, siguiendo los pasos de la derecha, comienzan a proclamar la unidad, el marxista tiene el deber de ponerse en guardia. *¿La unidad de quién? ¿En nombre de qué? ¿Contra quién?* Sin una clara definición de los objetivos y tareas, la [...] ⁸ consigna de unidad de los revolucionarios auténticos, por la fusión de los internacionalistas militantes, únicos capaces de conducir al proletariado por el camino de la revolución socialista.

No es sectarismo. Los marxistas son los más capaces para encontrar una vía hacia las masas, y aquellos que todavía no lo son, lo serán mañana. La escuela de Lenin es una gran escuela, precisamente, en esta esfera. Si los socialdemócratas llegan a un acuerdo de organización entre ellos (y esto no es tan simple), entonces los revolucionarios (en el interior o en el exterior del partido unificado, según las circunstancias) llevarán adelante una lucha irreconciliable a fin de liberar a los obreros de las *ideas y líderes* del reformismo, del estalinismo, del socialpatriotismo, es decir contra la II y la III internacionales que se han convertido en *agencias de la Sociedad de Naciones*. La lucha a favor de una política de clase independiente del proletariado, a favor de la fusión de su vanguardia sobre la base de un programa marxista, a favor de la

por el entierro de una víctima de Brest, se transformó en manifestación y después en batalla en todo orden, con barricadas, y jóvenes obreros, en pequeños grupos de una treintena, realizaron disparos hasta las tres de la noche. Los partidos socialista y comunista multiplicaron los llamamientos a la “unión de izquierdas”, a la “disciplina”, a la “calma” y las advertencias contra los “provocadores”. Vaillant-Couturier escribe el 7 de agosto en *l’Humanité*. “El Frente Popular, ni los comunistas que están en la primeras filas, no rompe escaparates, no roban los cafés, no arrancan las banderas tricolores.” El llamamiento del PC del 10 de agosto afirma que “son los hombres del 6 de febrero quienes hacen en Tulón y Brest el papel de provocadores [...] ultrajan la bandera tricolor que los trabajadores colocaron a la cabeza de sus cortejos, al lado de la bandera roja, el último 14 de julio”. El mismo Jacques Duclos precisa el 8 de agosto el sentido de la posición del PC “Apreciamos en mucho nuestra colaboración con el partido radical como para no levantarnos contra los provocadores.” Lucien Monjauvis, en los *Cahiers du communisme* (1935, nº 17-18, p. 1057), admite respecto a Brest: “No hemos podido identificar a ninguno de esos provocadores”, pero añade: “No es que no los haya”. En lo que atañe a Tulón, Lucien Midol (*Ibidem*, p. 1062) precisa que el comité intersindical CGT-CGTU sólo había llamado a una paro de *cinco minutos* y que fueron los obreros de la pirotecnia quienes, al ponerse en huelga durante más tiempo del previsto y marchar sobre Tulón, desataron una manifestación que no querían los organizadores. Escribe: “Se nos ha dicho de bretones que hacían esa tarea a pesar de la resistencia de los responsables”. También precisa que la manifestación de Tulón, el día 5, se había producido “aunque en la Bolsa de Trabajo los militantes locales habían pedido su disolución”. Fueron significativos los asaltos realizados por los obreros contra las oficinas e imprenta del diario *Le Petit Var* y una tentativa contra la subprefectura. La prensa de derechas hablaba de “infame canalla”, de “extranjeros sin nacionalidad precisa, eternos parados, vagabundos y gente con antecedentes penales, “moros” inquietantes, todo un indeterminable pueblo [...] unido por la envidia, la pereza y la mugre”. (*Le Matin*)

⁷ La prohibición de las “fracciones” se presentó como una de las condiciones planteadas por los “confederados” (CGT) para la reunificación ante los “unitarios” (CGTU) y como un sacrificio comunista en el altar de la unidad. Dejaba intacta la posición de unos y otros en el aparato sindical y no impediría en absoluto la “colonización” de la CGT por los “permanentes” del PC. Por el contrario, militantes revolucionarios, trotskystas excluidos del PC, serán excluidos de la CGT por “trabajo fraccional” entre 1936 y 1939.

⁸ En la edición en que se basa esta versión castellana falta evidentemente una línea habiéndole sido imposible al traductor encontrar otra versión de este texto. NdT.

unidad internacional de los obreros contra el imperialismo, es la lucha por la IV Internacional.

En los flujos y reflujos de nuestra época, en medio de grandes derrotas y desilusiones, en el crecimiento de la burocracia soviética conservadora, la vieja generación de las dos internacionales se ha desgastado por todas partes, sólo es ya una cáscara vacía y caída en el suelo, postrada. El peso de la construcción de una Nueva Internacional recae sobre la joven generación. Los obstáculos son inmensos, la tarea colosal. Pero precisamente en la lucha contra inmensos obstáculos es donde se forjan y templan los cuadros de combate. La Federación del Sena de la Juventudes y, tras ella, las provincias, deben y pueden tener una parte honorable en ese trabajo. ¡Tengamos más fe en nosotros mismos, en nuestras fuerzas y nuestro futuro! ¡Que los filisteos griten sobre la falta de tacto, la precipitación y las exageraciones de la juventud! Los cuadros de un partido revolucionario jamás se han educado en las escuelas de ballet o en las cancillerías diplomáticas. La revolución no solamente carece de tacto sino que se muestra implacable si se hace necesario. Por ello esos señores los burgueses odian al leninismo (aunque se acomodan fácilmente al estalinismo). Los socialpatriotas traducen los temores de la burguesía en términos de “sanciones” que excluyen del partido a los jóvenes bolcheviques, mientras que los filisteos centristas maldicen a... la IV Internacional. Ello no debe molestarnos. Todos esos fenómenos se desarrollan en la pequeña capa de la burocracia y de la aristocracia obrera. Debemos mirar más profundamente hacia las masas que sufren bajo las cadenas de la crisis, odiando a sus negreros, que buscan luchar, que son capaces de luchar y que ya han llevado a cabo su primer asalto en Tulón y Brest. Las masas no necesitan sermones vacíos sobre la unidad, ni falsas delicadezas de salón, sino consignas claramente formuladas y una dirección valiente. Confiamos que el opúsculo de Zeller contribuirá a la educación de los jóvenes cuadros de la Nueva Internacional.

L. Trotsky

7 de noviembre de 1933, 18º aniversario de la Revolución de Octubre

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org